

Es necesario tener cuidado de recomendar al enfermo que no tome el agua cargada de sulfuro de carbono que sobrenada, y dejar que el sulfuro de carbono descienda al fondo de la vasija. Recomendación también reemplazar con agua la que se tome del frasco. Se tiene de este modo un manantial constante de agua sulfocarbonada, que podéis administrar por la boca, colocando una cucharada de las de sopa en un vaso de agua, ó de leche, ó en enema, diluyendo por mitad el agua sulfocarbonada. Por este medio destruiréis la fetidez de las deposiciones, y como he podido asegurarme muchas veces, haréis desaparecer su olor.

Diarreas
palúdicas.

Al lado de las diarreas infecciosas hay que colocar las diarreas palúdicas. Jules Simón, Guyot y Potain han demostrado que, en ciertos casos, el sulfato de quinina hacía desaparecer como por encanto las diarreas más rebeldes á todos los demás medicamentos. Así, pues, siempre que encontréis, ya en la etiología, ya en la marcha de los síntomas, señal de alguna influencia palúdica, no dudéis en recurrir con prontitud á la quinina.

Diarreas
de los
países cálidos.

Esto me obliga á deteneros un momento sobre la cuestión de las diarreas crónicas de los países cálidos, que son tan frecuentes en las colonias; el único tratamiento eficaz para ellas, al menos cuando observamos en Francia estos enfermos, es la leche y el agua de Vichy.

A propósito de la leche, Talmy ha demostrado que cuando falta, como sucede durante la navegación, se puede emplear la leche conservada, y aun aconseja el uso exclusivo del azúcar de leche para curar esta diarrea crónica (1). En fin, Feris, más recientemente todavía, ha indicado las grandes ven-

(1) El doctor Talmy administra de 50 á 300 gramos de azúcar de leche al día, cuando los enfermos no pueden soportar ya la leche.

tajas de las peptonas en los casos de diarrea de los países cálidos (1).

No os hablo de la diarrea de Cochinchina, pues la cuestión está todavía en estudio: unos afirman que es parasitaria y que la medicación debe dirigirse contra la lombriz que se encuentra en el intestino; otros sostienen que dicha lombriz sólo desempeña un papel secundario y que no puede triunfar ninguna medicación antihelmíntica. No estudio esta diarrea, porque ni en la ciudad ni en el hospital tenemos que tratar estos casos. Debo, sin embargo, indicaros los buenos efectos obtenidos siguiendo mis consejos en la cura de esta enfermedad con el agua sulfocarbonada, y os remito con este motivo á las interesantes observaciones de Maurel y de Palasme de Champeaux (a).

Diarrea
de Cochinchina.

Réstame exponeros en breves palabras las aguas que convienen á los diarreicos. Si tan ricos somos en aguas purgantes, no nos sucede lo mismo en fuentes termales que curen los flujos crónicos. La primera y casi la única de estas aguas es Vichy, y aun, como sabéis, sólo puede administrarse en baños, porque el agua termal es mal soportada en bebida; después tenemos á Plombières y las aguas que se dirigen, no contra los flujos abdominales, sino con-

Del tratamiento
hidrotermal
en la diarrea.

(1) Feris ha demostrado que la duración del tratamiento es mucho más corta y las recidivas menos frecuentes en la cura de las diarreas de los países cálidos empleando las peptonas en vez de la dieta láctea; se sirve de las peptonas sólidas, dando 3 á 6 cucharadas de las de sopa al día, y administra además un litro de leche (b).

(a) Maurel, *Note sur l'emploi de l'eau sulfocarbonée dans le traitement des affections intestinales des pays chauds* (*Bull. de Thérap.*, tomo CXII, página 206).—Palasme de Champeaux, *Traitement de la diarrhée chronique par l'eau sulfocarbonée* (*Bulletin de Thérapeutique*, tomo CXI, página 398).

(b) Basile Feris, *Traitement de la diarrhée chronique de Cochinchine au moyen des peptones* (*Société de Thérap.*, *Comptes rendus*, 25 de octubre de 1882, pág. 202).

tra las diátesis, de las cuales es un epifenómeno la diarrea, y según que los individuos sean herpéticos ó artríticos, debéis variar la elección de nuestras termas. Tales son, resumidos rápidamente, los medios de que se dispone para combatir la diarrea. En la lección próxima estudiaré un flujo especial, la disentería, cuyo tratamiento merece indicaciones particulares.

LECCIÓN SÉPTIMA

DEL TRATAMIENTO DE LA DISENTERÍA

RESUMEN.—De la disentería: aspecto de las materias fecales en los diversos periodos.—Tratamiento farmacéutico.—Emisiones sanguíneas.—Calmanes.—Astringentes.—Calomelano.—Ipeca.—Método brasileño.—Píldoras de Segond.—Ailante glanduloso.—Cataplasmas.—Tratamiento higiénico.

SEÑORES:

Voy á dedicar esta lección al estudio del tratamiento de la disentería, y tengo para ello muchas razones: en primer lugar, la colitis ulcerosa es una enfermedad que observaréis con frecuencia en vuestra clientela rural; además es una enfermedad de nuestros ejércitos, y en vista de las nuevas condiciones impuestas por la ley de reclutamiento, que os obliga á casi todos á llenar las funciones de médico militar, tendréis sin duda ocasión de aplicar, desgraciadamente con mucha frecuencia, los consejos que os voy á dar hoy; pero la razón principal de todas es que la disentería es una enfermedad que reclama una terapéutica poderosa y enérgica, casi siempre eficaz si podéis luchar desde el principio con los accidentes.

No voy á trazaros aquí la historia de los síntomas de la disentería; os recomiendo para más detalles los tratados de patología, y sólo quiero insistir sobre un punto importante que permite establecer el diagnóstico, el pronóstico y aun el tratamiento; me refiero á las deposiciones. Se puede decir, en efecto, que el diagnóstico de la disentería se hace en el servicio de los enfermos, y que en él podéis fijar seguramente

De la disentería.

De las deposiciones.